



Reseñas



Revolución ranchera en Guerrero

Adriana Murguía Lores

Ian Jacobs, La Revolución Mexicana en Guerrero. Una revuelta de los rancheros, Era, México, 1990, 258 pp.

Los estudios regionales sobre la Revolución Mexicana han contribuido, sin lugar a dudas, a cambiar la visión que de ésta se tenía sobre su naturaleza y su significado. Ian Jacobs, historiador británico doctorado en Cambridge, se inscribe en la perspectiva historiográfica que privilegia lo local por encima de lo nacional: "Vista desde abajo hacia arriba, desde la perspectiva del pueblo y de la aldea rural, la revolución asume un aspecto enteramente diferente. Deja de ser una revolución para convertirse en muchas, cada una con sus motivaciones

particulares. Los grandes temas de reforma social y de justicia económica y política se reducen a motivos más humildes, como por ejemplo la resolución de añejos conflictos entre comunidades locales... arreglo de disputas familiares y de clanes en el poder y de rivalidades por los puestos locales en el gobierno".¹

Sabemos que este tipo de estudios historiográficos corre el riesgo, por la riqueza y diversidad de la información que se presentan de dificultarle al historiador una visión de conjunto sobre las tendencias

más amplias de la revolución; sin embargo, como señala Luis González, por otro lado la historia regional permite tener una visión más cualitativa que cuantitativa de los procesos económicos, políticos y sociales. En este sentido, la obra de Womack sobre el movimiento zapatista en Morelos; la de Raymond Buve sobre la revolución en Tlaxcala; la de Aguilar Camín sobre Sonora; más recientemente, el trabajo de García León sobre la insurgencia indígena en Chiapas, resultan aportaciones imprescindibles para abordar, entre otros, un problema revolucionario: la naturaleza de la movilización campesina, y la forma que ésta adopta en las diferentes regiones. Los estudios regionales han contribuido no sólo a colocar en una nueva perspectiva el papel que el campesinado representó en la revolución —y por tanto a matizar la imagen de la revolución como un movimiento masivo de los campesinos desposeídos—, sino que también han puesto de relieve la importante participación de otros sectores en los levantamientos.

En el caso de Guerrero, Jacobs afirma que “la Revolución Mexicana (en ese estado) fue iniciada no por campesinos desposeídos (como en el vecino Morelos), sino por una clase de rancheros relativamente prósperos”.² El autor afirma que tanto por su origen como por su ideología, los protagonistas de la Revolución en el estado tenían más en común con la política liberal-democrática de Madero que con otros movimientos campesinos. La participación de estos sectores medios constituye, para el autor, una de las características de la Revolución en el estado. Las otras dos serían, por una parte, la relación entre las fuerzas locales y el gobierno central, y por la otra, la fragmentación tanto geográfica como generacional de la Revolución.

En cuanto a las fuentes utilizadas, Jacobs puntualiza los obstáculos a los que se enfrentó. En primer lugar, los archivos municipales se encuentran incompletos, por lo que la información sobre los procesos políticos del estado no pudo ser todo lo profunda que el autor hubiera querido. Por otro lado,

dada la gran cantidad de material que existe sobre el problema de la tenencia de la tierra, el estudio se circunscribió a los distritos de Alarcón e Hidalgo. Le fue negado el acceso a dos archivos privados que le hubieran sido de mucha utilidad (los papeles de la familia Figueroa y el archivo de Carlos Carranco Cardoso), y a falta de éstos rescató mucha información de la obra *Ciudadanos en armas*,³ que sobre la Revolución en el estado escribió un familiar de uno de los protagonistas de los levantamientos. Utilizó además numerosas publicaciones oficiales del gobierno del estado y la entrevista, herramienta muy útil para la historia regional.

El estudio comienza por caracterizar la oposición política al régimen que existió en el estado durante el porfiriato. El autor sostiene que esta oposición fue siempre la respuesta de los poderes locales a la política de centralización que se ejerció primero durante el gobierno de Juárez y después durante el porfiriato. La consolidación del poder de Díaz se consiguió mediante la destrucción de los cacicazgos que podían significar

una amenaza para el gobierno federal. En Guerrero, Díaz se encontró con un cacicazgo que se había mantenido en el poder estatal por más de cincuenta años, el de la familia Álvarez en la Costa Grande, y su gobierno (de Díaz) hubo de enfrentar serios problemas para subordinar el estado a su control. Para lograrlo, optó por la imposición en la gubernatura, desde 1885 hasta el fin del régimen, de un foráneo que careciera de las bases de poder que sustentaban los cacicazgos regionales. Sin embargo, nunca dejó de haber resistencia por parte de los poderes locales a estas imposiciones. De hecho, el autor sostiene que fue éste uno de los principales motivos de quienes tomaron las armas con los maderistas en 1911. En este sentido, el movimiento maderista tuvo muy poco de revolucionario en el estado, ya que pugnó por la restitución de la autonomía que los poderes locales habían gozado durante el siglo XIX.

El análisis de Jacobs llega a la conclusión de que los protagonistas de esta resistencia fueron, primero, los caciques guerrerenses que habían

participado en las guerras de Intervención y de Reforma, y cuando éstos fallecieron, "La disensión surgió de un sector radicalmente diferente: intelectuales urbanos, abogados, maestros, pequeños propietarios y comerciantes. Es decir, la clase media que la política social y económica del porfiriato había hecho surgir".⁴

El surgimiento de esta clase media en Guerrero fue posible gracias a los importantes cambios en los patrones de posesión de la tierra que se llevaron a cabo durante el porfiriato y que favorecieron, sobre todo en los distritos de Hidalgo y Alarcón, la aparición de una próspera clase de pequeños propietarios, de rancheros,⁵ que habrían de jugar un papel fundamental en la lucha. Esta clase, como señala Jacobs, resulta ser muy diferente a los hacendados del vecino estado de Morelos, quienes extendían sus tierras a costa de las tierras comunales de los pueblos. Los rancheros guerrerenses, por el contrario, encontraron en las leyes de desamortización la posibilidad de acceder a tierras que antes no estaban en el mercado. De esta

manera, lograron establecerse como figuras importantes en sus comunidades, ya que ellos constituían una clase muy dinámica en lo económico, a diferencia de los hacendados "absentistas" de otras regiones del México porfiriano.

De hecho, en Guerrero, la importancia de las haciendas, tanto por su número como por la extensión de tierra que ocupaban, no era equiparable a las de otras regiones del país. Ahí no existió la tendencia a la monopolización de la tierra y, por lo tanto, el peonaje no era el sistema de trabajo más extendido.

Lo anterior resulta muy importante para explicar por qué, durante el movimiento armado, las fricciones entre los guerrerenses y Zapata fueron constantes. Asimismo, esta idea nos ayuda a comprender por qué cuando Zapata toma el estado, su poder no logra afianzarse, ya que el apoyo que recibió fue sólo circunstancial. En cambio, los dirigentes de la Revolución en Guerrero permanecieron fieles a Madero.

Por último, en cuanto a la fragmentación tanto generacional (que se refiere a la

ya mencionada creciente influencia política de la nueva élite ranchera en el estado, al declinar el poder de los caciques del siglo XIX) como geográfica de la Revolución, esta última se hace evidente precisamente a la muerte de Madera, cuando surgen cuatro grupos regionales que caracterizarían el desenvolvimiento posterior de la Revolución en el estado, sobre los cuales profundiza el libro que comentamos.

Puede considerarse que Ian Jacobs coincide con la interpretación histórica que considera al gobierno de Lázaro Cárdenas como el punto culminante de la Revolución

Mexicana. Es en este sexenio cuando se establece un verdadero estado nacional, y éste es, según Jacobs, el principal logro del movimiento revolucionario. Con esta periodización en mente Jacobs afirma que el periodo que va del fin de la lucha armada hasta el gobierno cardenista significan para Guerrero "una dolorosa y caótica experiencia... de hecho, si algún sentido ha de dársele a la historia política de Guerrero en este periodo es en términos del proceso de restablecimiento del control del poder central sobre el estado".⁶

Notas

- 1 Ian Jacobs, *Ranchero Revolt. The Mexican revolution in Guerrero*, University of Texas Press, Texas, U.S.A., 1982, p. XIV.
- 2 *Idem.* pág. 76.
- 3 Arturo Figueroa Uriza, *Ciudadanos en armas; antecedentes y datos para la historia de la revolución mexicana*, 2 vols., B. Costa Amic Editor, S.A., México, 1960.
- 4 Ian Jacobs, *op. cit.* pág. 17.
- 5 Jacobs define como pequeño propietario a un poseedor de una extensión de tierra menor a 2000 hectáreas, definición que como señala el autor puede no resultar adecuada para otras regiones del país y que el utiliza únicamente para el caso de Guerrero.
- 6 Ian Jacobs, *op. cit.* pág. 112.

USD. \$2.25

P. PACTO \$6.000



TOPODRILO

SOCIEDAD

CIENCIA

ARTE



¿LIBRE TRATADO COMERCIAL?

Asa Cristina Laurell, María Elena Orta
Ignacio Llamas Huitrón, Rafael Montesinos, La
Rafael Loyola Díaz, René Millán, León B
Enrique Pino Hidalgo

ARQUITECTURA, POSMODERNIDAD Y POSESTRUCTURALISMO

Tomás Ibáñez, Delán Sudjic,
Jacques Dérinda

TAMAYO: EL GRAN TLACUALO

Melisés Ladrón de Guevara

MÚSICA CONTEMPORÁNEA

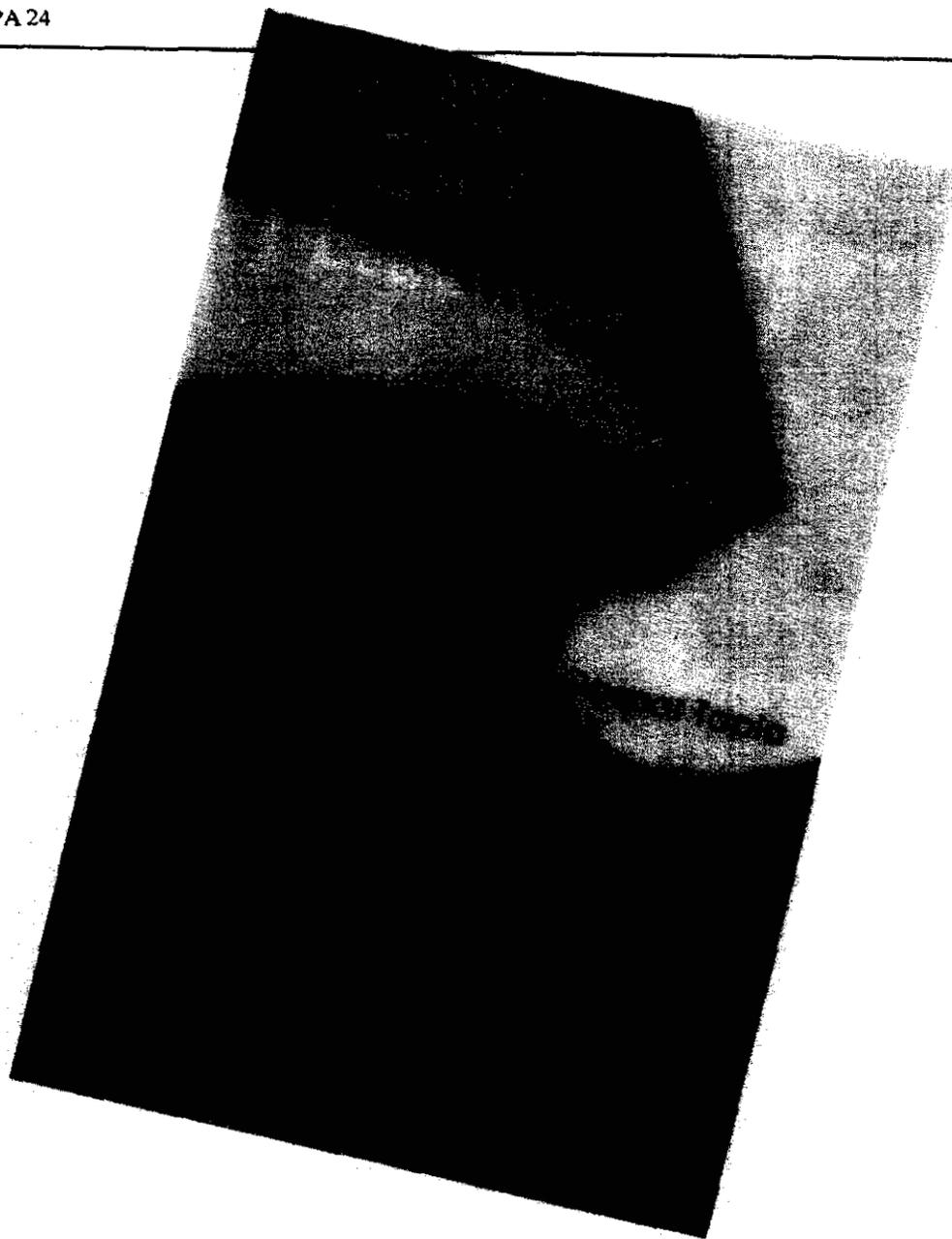
Jean Paul Sartre,
José M. Martínez

LIBERACIÓN SEXUAL

Griseida Méndez, Guevar

19

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

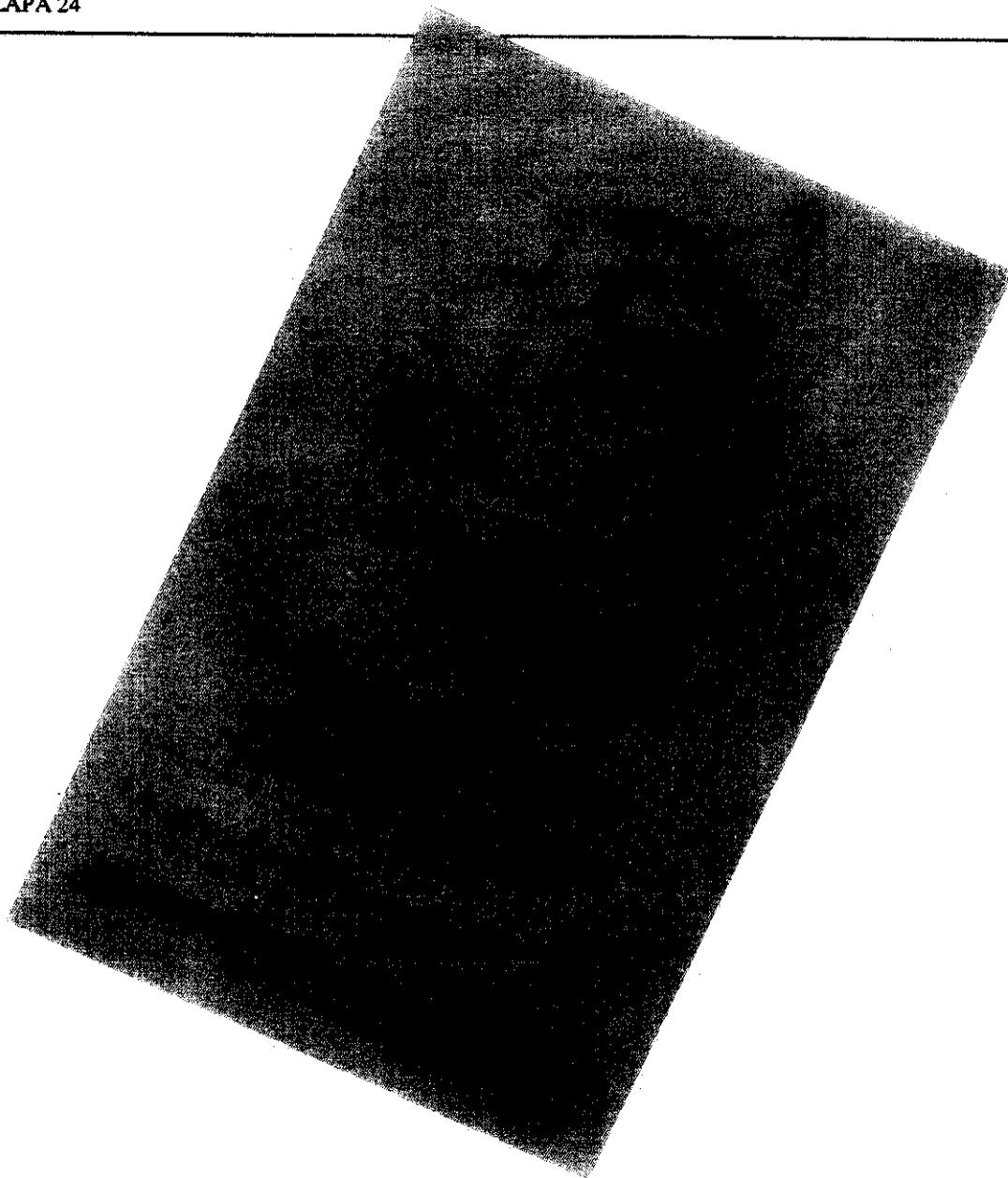




La mujer
parece
un círculo

Aralia López González

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA MEXICANA
IZTAPALAPA, División de Estudios de Posgrado





IZTAPALAPA significa literalmente *agua sobre las lajas*.
En la gráfica del glifo este significado está representado con el perfil del cerro de la estrella, las lajas y cuatro goteros, manantiales o corrientes de agua. El nombre se forma de las raíces nahuas: *iztapalli* (lajas); *atl* (agua) y *pan* (sobre o en).